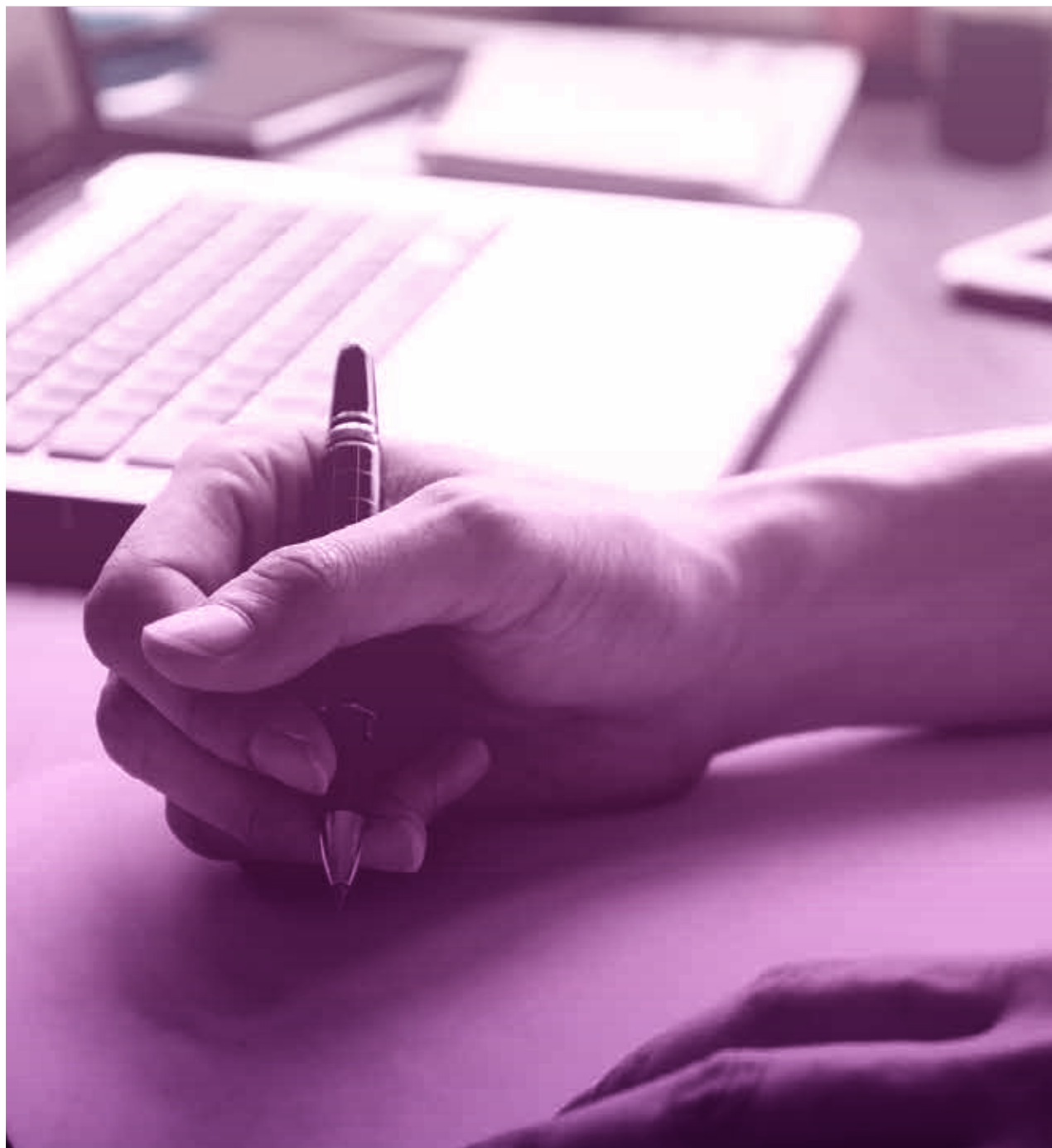




APORTES COMPLEMENTARIOS

**¿CAMBIÓ LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO EN
ARGENTINA? EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA
OCUPACIONAL EN EL PERÍODO 2019-2025**

Por Celeste Canova

¿CAMBIÓ LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO EN ARGENTINA? EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN EL PERÍODO 2019-2025



Por Celeste Canova

-Licenciada en Economía (UNS)

celestecanova11@gmail.com

Introducción

El mercado de trabajo argentino atravesó importantes transformaciones durante los últimos años. La irrupción de la pandemia de COVID-19, las fluctuaciones en el nivel de actividad económica, la erosión sistemática de los ingresos reales y las modificaciones en las condiciones de inserción laboral configuraron un escenario heterogéneo. En este contexto, no solo resulta relevante observar la evolución cuantitativa de las personas ocupadas, sino también analizar la composición del empleo y evaluar en qué medida la estructura ocupacional se ha modificado a lo largo del tiempo.

Tradicionalmente, los principales indicadores del mercado laboral se concentran en la tasa de actividad, la tasa de empleo y la desocupación. Sin embargo, estos indicadores no permiten captar por sí solos las transformaciones en las formas de inserción de los trabajadores. Los cambios en la participación relativa de las distintas categorías ocupacionales pueden aportar una perspectiva adicional sobre la evolución de la estructura del mercado de trabajo argentino.

En este sentido, el presente artículo analiza empíricamente la evolución de la estructura ocupacional en Argentina durante el período 2019-2025. A partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, se estudia la evolución de las principales categorías ocupacionales a lo largo del período y las diferencias según sexo. Asimismo, se incorpora un análisis específico de la población joven, definida como aquella comprendida entre los 15 y 29 años, para caracterizar su inserción laboral durante este período. El objetivo es identificar cambios en la composición del empleo y determinar si estos se produjeron de manera generalizada o si afectaron de forma diferencial a distintos grupos de trabajadores.

Abordaje metodológico y fuentes de datos

Para el desarrollo del presente análisis se utilizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en su modalidad continua, relevada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La información utilizada comprende el período entre el primer trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2025, permitiendo construir una serie de observaciones trimestrales para analizar la evolución de la estructura ocupacional argentina.

El análisis conserva la periodicidad trimestral, lo que permite observar la dinámica de la composición ocupacional a lo largo del período. No se realiza, sin embargo, un procedimiento específico de desestacionalización, por lo que las diferencias entre trimestres pueden estar influenciadas tanto por los cambios en la composición del empleo como por factores estacionales. En este sentido, la interpretación de las tendencias de largo plazo se realiza considerando la evolución conjunta de la serie y la comparación entre períodos equivalentes.

La EPH se basa en un esquema de rotación de viviendas denominado 2-2-2, mediante el cual cada vivienda permanece en la muestra durante dos trimestres consecutivos, se retira durante los dos trimestres siguientes y vuelve a ser encuestada durante otros dos trimestres consecutivos. De esta manera, cada vivienda participa en cuatro relevamientos trimestrales antes de ser reemplazada por otra vivienda de la misma área. Este mecanismo permite renovar progresivamente la muestra y, al mismo tiempo, mantener un componente de seguimiento de los hogares a lo largo del tiempo.

La unidad de análisis corresponde a las personas ocupadas. La variable principal de clasificación es la **categoría ocupacional**, que permite distinguir entre cuatro grupos: obreros o empleados, trabajadores por cuenta propia, patrones y trabajadores familiares sin remuneración. Esta clasificación constituye el eje central para caracterizar la composición del empleo y analizar sus variaciones a lo largo del período.

Para obtener estimaciones representativas de la población, los datos fueron ponderados utilizando los factores de expansión provistos por la EPH. El análisis incorporó además las variables de sexo y edad, con el objetivo de identificar posibles diferencias en la evolución de la estructura ocupacional entre distintos grupos de trabajadores.

Evolución de la estructura ocupacional

La estructura ocupacional argentina presenta una marcada concentración en el empleo asalariado a lo largo de todo el período analizado. Sin embargo, su participación dentro del empleo total muestra una tendencia moderadamente descendente entre 2019 y 2025, acompañada por un incremento en el peso relativo del trabajo por cuenta propia. Esta dinámica constituye el principal cambio observado en la composición ocupacional durante el período.

En el primer trimestre de 2019, los obreros o empleados representaban el 74,5% de las personas ocupadas, mientras que los trabajadores por cuenta propia alcanzaban el 21,3%. Hacia el cuarto trimestre de 2025, estas participaciones se ubicaron en 71,5% y 24,7%, respectivamente. De este modo, en el transcurso del período, el empleo asalariado redujo su participación en, aproximadamente, 3 puntos porcentuales,

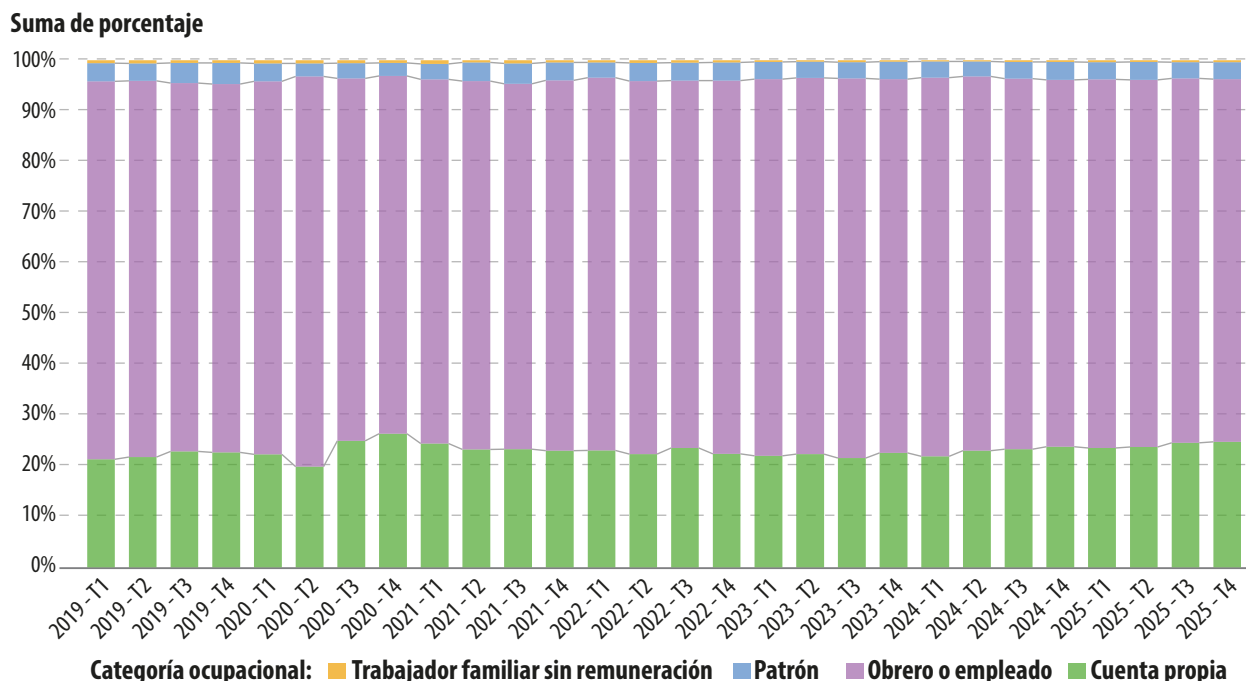
mientras que el cuentapropismo incrementó su peso en algo más de 3 puntos porcentuales.

La evolución, sin embargo, no fue homogénea a lo largo del período. La irrupción de la pandemia de COVID-19 en 2020 produjo una alteración significativa en la composición del empleo, en un contexto marcado además por modificaciones en el relevamiento de la EPH. A partir del segundo trimestre de ese año, el operativo pasó de realizarse de manera presencial a implementarse mediante entrevistas telefónicas, como consecuencia de las restricciones sanitarias.

En este contexto, la participación del trabajo por cuenta propia descendió hasta 19,9%, mientras que la correspondiente a los asalariados alcanzó el 76,9%. Hacia el cuarto trimestre, en cambio, el cuentapropismo había aumentado hasta representar el 26,4% del empleo, mientras que la participación asalariada se redujo al 70,5%. Por lo tanto, los resultados correspondientes a 2020 deben interpretarse considerando tanto la fuerte disrupción experimentada por el mercado laboral como las modificaciones introducidas en el relevamiento durante la pandemia.

A partir de 2021, las participaciones relativas muestran una mayor estabilidad, aunque el trabajo por cuenta propia se mantiene, en general, por encima de los niveles registrados al comienzo de la serie.

Por su parte, la participación de los patrones se mantiene relativamente estable, oscilando mayormente entre el 3% y el 4% del empleo, mientras que los trabajadores familiares sin remuneración presentan una participación menor, inferior al 1% durante todo el período. En consecuencia, los principales cambios en la estructura ocupacional se concentran en la relación entre el empleo asalariado y el trabajo por cuenta propia.

Gráfico 1. Evolución de la estructura ocupacional en Argentina (2019-2025).

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

¿Se transformó en igual magnitud la composición del empleo entre varones y mujeres?

La desagregación de la estructura ocupacional según sexo permite identificar diferencias en la magnitud de los cambios observados para el conjunto de la población ocupada. Tanto entre los varones como entre las mujeres se observa una reducción de la participación del empleo asalariado y un incremento del trabajo por cuenta propia, en línea con la tendencia identificada para el total agregado. Sin embargo, la intensidad de estas variaciones no fue idéntica entre ambos grupos.

En el caso de los varones, la participación del empleo asalariado se redujo progresivamente desde un 72,3% en el primer trimestre de 2019 hasta ubicarse en un 69,7% hacia el último trimestre de 2025. En contraposición, el trabajo por cuenta propia mostró una tendencia al alza, al pasar del 22,8% al 26% en el mismo período, alcanzando picos cercanos al 27% durante

el tercer y cuarto trimestre de 2020. En las mujeres, la categoría obrera o empleada continuó representando la principal forma de inserción laboral, aunque su participación mostró una reducción hacia el final del período, pasando de 77,5% en el primer trimestre de 2019 a 73,9% en el cuarto trimestre de 2025. Paralelamente, el trabajo por cuenta propia incrementó su participación, al pasar del 19,3% a 23,2% entre ambos extremos de la serie.

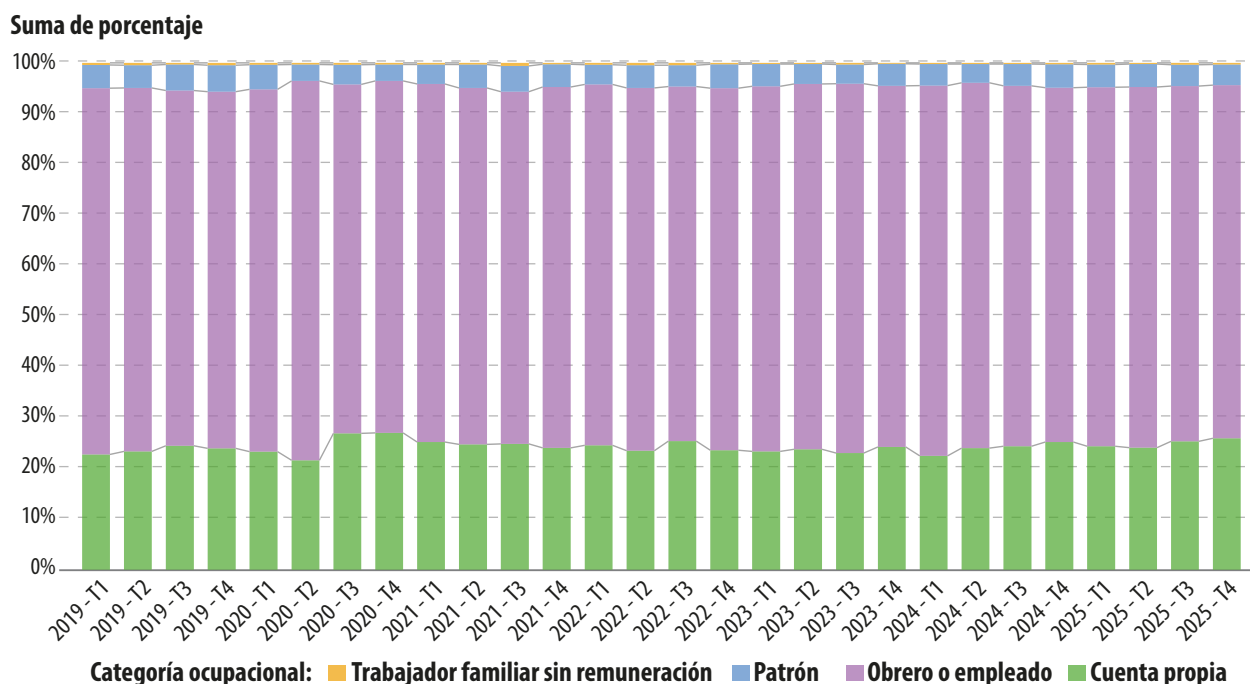
Las categorías de patrón y trabajador familiar sin remuneración presentaron una participación considerablemente menor y una evolución más estable. Entre los varones, la primera se mantuvo alrededor del 4% y 5%, mientras que entre las mujeres se ubicó, generalmente, entre el 3% y 4%. Por su parte, el trabajo familiar sin remuneración representó menos del 0,5% en la mayor parte de los trimestres para ambos grupos.

La evolución trimestral permite advertir que las diferencias entre varones y mujeres no se mantuvieron constantes a lo largo del período. Durante 2020, la irrupción de la pandemia produjo una alteración particularmente marcada en ambas estructuras ocupacionales.

En el segundo trimestre, la participación del empleo asalariado alcanzó 74,9% entre los varones y 79,6% entre las mujeres, mientras que el cuentapropismo representó 21,6% y 17,6%, respectivamente. Hacia el cuarto trimestre, el peso del trabajo por cuenta propia había aumentado hasta 27% entre los varones y 25,5% entre las mujeres.

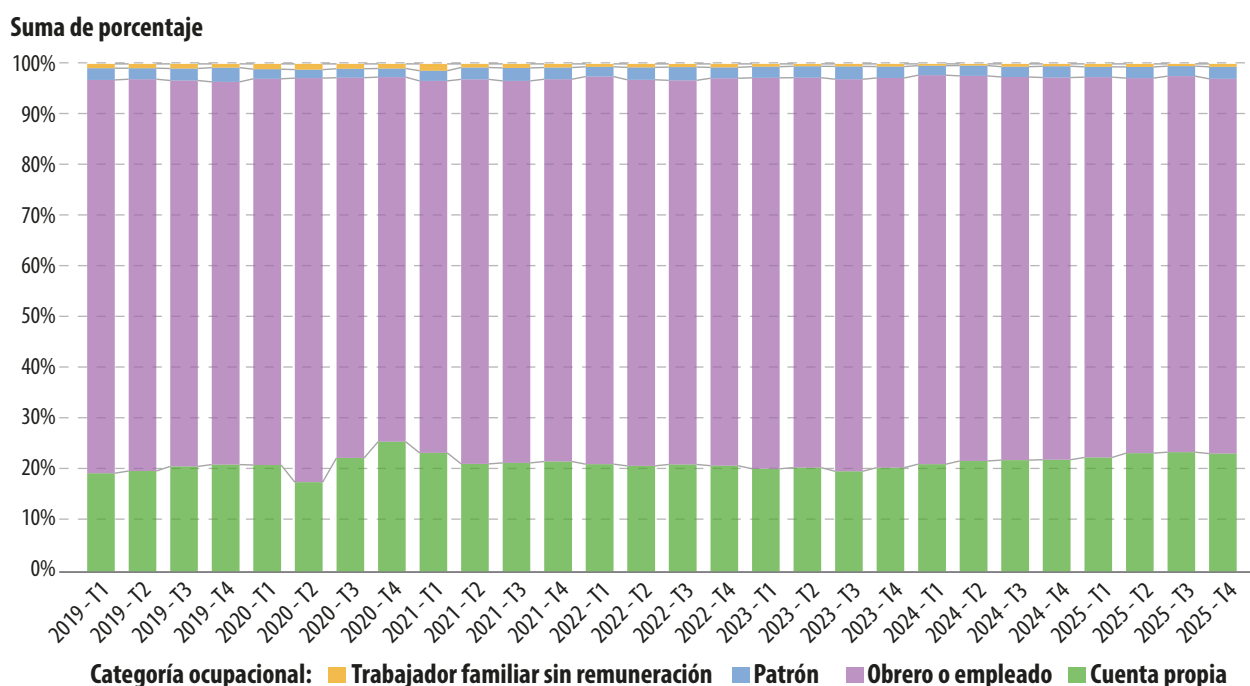
Tras esta fuerte disrupción, la estructura ocupacional comenzó a reconfigurarse durante los años siguientes, aunque hacia 2024 y 2025 el cuentapropismo volvió a incrementar su participación en ambos grupos. De esta manera, el análisis de la serie refleja un dinamismo más pronunciado en la composición ocupacional femenina que en la masculina, evidenciando una mayor reconfiguración en el caso de las mujeres.

Gráfico 2. Evolución de la composición ocupacional de los varones, 2019–2025.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Gráfico 3. Evolución de la composición ocupacional de los mujeres, 2019–2025.



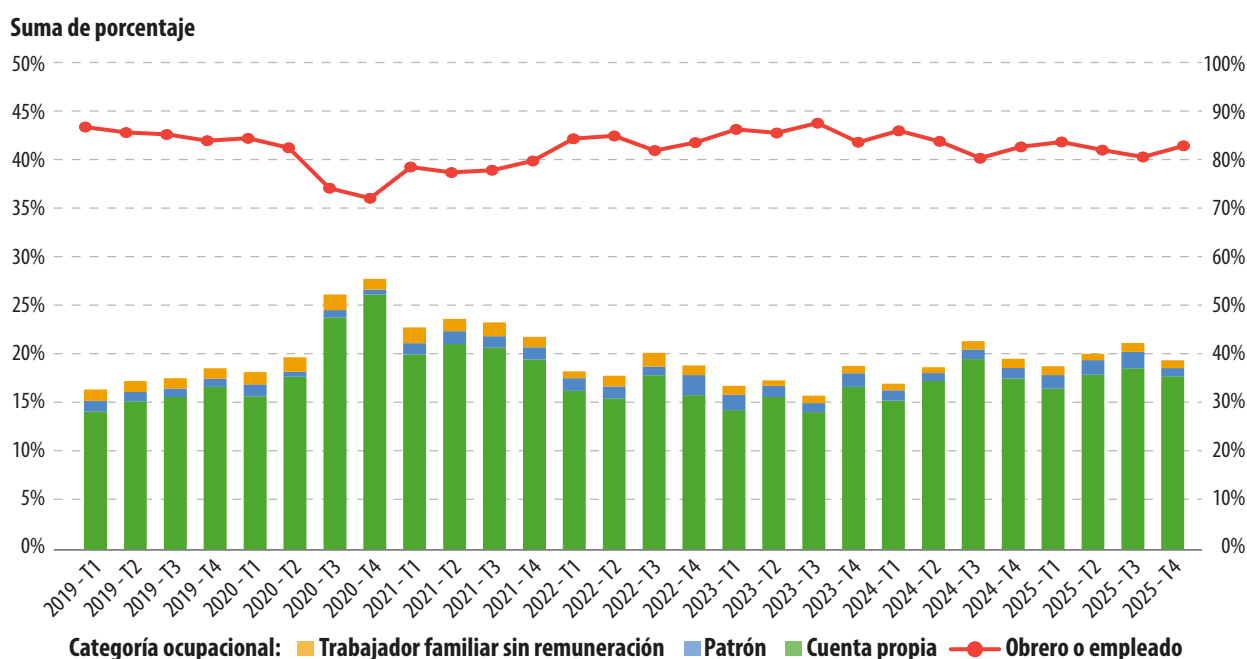
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

La inserción laboral de los jóvenes

Con el objetivo de complementar el análisis de la estructura ocupacional, se considera estudiar específicamente a la población joven a lo largo del período 2019-2025. Este grupo se define como aquellas personas de entre 15 y 29 años, siguiendo el criterio utilizado por el INDEC en la Encuesta Nacional de Jóvenes.

A continuación, se presenta un gráfico combinado que permite observar la evolución de la composición ocupacional de este segmento poblacional. Para facilitar la visualización de las distintas categorías según su magnitud, el gráfico utiliza dos ejes verticales. El eje principal, con una escala de 0% a 50% representa las categorías de cuenta propia, patrón y trabajador familiar sin remuneración, mediante columnas apiladas al 100%. Por su parte, el eje secundario, con una escala de 0% a 100%, corresponde a la categoría obrero o empleado, representada mediante un gráfico de líneas.

Gráfico 4. Evolución de la composición ocupacional de los jóvenes, 2019-2025.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Al estudiar la serie, se observa que la estructura ocupacional de los jóvenes presenta modificaciones, aunque el empleo asalariado continúa concentrando la mayor proporción de los ocupados. En el primer trimestre de 2019, el 84% de los jóvenes ocupados se encontraba inserto como obrero o empleado, mientras que el 13,8% lo hacía por cuenta propia. Hacia el cuarto trimestre de 2025, estas participaciones se ubican en 81,1% y 17,3%, respectivamente. De este modo, entre ambos extremos de la serie se registra una reducción de 2,9 puntos porcentuales en la participación del empleo asalariado, acompañada por un incremento de 3,5 puntos porcentuales en el trabajo por cuenta propia. Esta comparación permite identificar una mayor presencia relativa del trabajo independiente hacia el final del período, aunque sin alterar el predominio del empleo asalariado.

Durante 2020 se observa la modificación más significativa en la composición ocupacional de los jóvenes. La participación de los obreros o empleados disminuye desde 82,3% en el primer trimestre del año hasta 72,9% en el cuarto trimestre, mientras que el trabajo por cuenta propia aumenta de 15,3% a 25,5% durante el mismo período. De esta manera, en el transcurso de 2020, el trabajo independiente alcanza su mayor participación de toda la serie, registrada en el cuarto trimestre de ese año.

A partir de 2021, ambas categorías muestran una recomposición, aunque sin retornar de manera permanente a los niveles observados al inicio de la serie. El empleo asalariado inicia una recuperación respecto de los mínimos registrados durante 2020. Tras situarse en torno al 77% durante los primeros trimestres de 2021,

la categoría de obrero o empleado logra consolidarse por encima del 80% durante la mayor parte de 2022 y 2023, alcanzando un máximo de 84,6% en el tercer trimestre de 2023. Durante 2024 y 2025, la serie presenta mayores oscilaciones, con una caída hasta 79,2% en el tercer trimestre de 2024 y una posterior recuperación, cerrando 2025 en 81,1%.

Por su parte, el trabajo por cuenta propia presenta, en términos generales, una trayectoria inversa a la observada en el empleo asalariado. Luego del fuerte incremento registrado durante 2020, su participación comienza a reducirse durante 2021 y alcanza un mínimo de 13,7% en el tercer trimestre de 2023. A partir de entonces, la modalidad independiente vuelve a ganar participación, alcanzando el 19,0% en el tercer trimestre de 2024 y el 18,1% en el tercer trimestre de 2025, para finalizar la serie en 17,3%.

Las categorías de patrón y trabajador familiar sin remuneración mantienen, en cambio, una participación reducida y relativamente estable. La categoría patrón presenta oscilaciones acotadas, ubicándose predominantemente entre el 0,8% y el 1,6%, mientras que el trabajo familiar sin remuneración muestra una tendencia general descendente y se ubica por debajo del 1% a partir de 2023.

Reflexiones finales

Si bien las transformaciones observadas en la estructura ocupacional no mostraron saltos abruptos, la evidencia cuantitativa permite identificar que el empleo asalariado continúa siendo la principal forma de inserción laboral, aunque con una pérdida de participación hacia el final del período. A su vez, se observa una tendencia paulatina hacia un mayor peso relativo del trabajo por cuenta propia, con fluctuaciones a lo largo de la serie. Esta dinámica se mantiene al desagregar los resultados según sexo y edad, aunque con distintas intensidades entre los grupos analizados.

Los resultados de este artículo permiten aproximarnos a una primera caracterización de estos cambios, pero dejan abiertas nuevas preguntas sobre sus implicancias. En un escenario donde las formas de inserción laboral tienen efectos directos sobre las condiciones de vida de los trabajadores, la calidad del empleo y la sostenibilidad futura del sistema previsional, entre otras dimensiones, resulta relevante continuar profundizando en las características de estas transformaciones. De esta manera, será posible comprender, con mayor profundidad, qué hay detrás de la creciente participación del trabajo por cuenta propia.